



# Denis Diderot

## El sobrino de Rameau

Introducción, traducción y notas  
de Adolfo García Ortega



Galaxia Gutenberg

DENIS DIDEROT

# El sobrino de Rameau

Introducción, traducción y notas  
de Adolfo García Ortega

Galaxia Gutenberg

También disponible en eBook

Título de la edición original: *Le neuveu de Rameau ou La satire seconde*  
Traducción del francés: Adolfo García Ortega

Publicado por  
Galaxia Gutenberg, S.L.  
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª  
08037-Barcelona  
info@galaxiagutenberg.com  
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: septiembre de 2020

© de la introducción, traducción y notas: Adolfo García Ortega, 2020  
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2020

Preimpresión: Fotocomposición Gama, sl  
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls  
Pl. Verdaguer, 1 Capellades-Barcelona  
Depósito legal: B 12075-2020  
ISBN: 978-84-18218-40-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública  
o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización  
de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos)  
si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra  
(www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

## Introducción

### I

Denis Diderot (Langres, 1713 – París, 1784) dejó póstumas algunas de sus obras más importantes. Una de ellas fue *El sobrino de Rameau*. A tenor de su contenido, es fácil pensar que decidió no publicarla para no verse abocado, una vez más, a la difamación, la persecución y la cárcel, además de a un sinfín de polémicas y enconos con los más reaccionarios de sus contemporáneos. Sin embargo, es una obra de sutil rareza, poseída por una energía subversiva interior que, aunque comparte aspectos de la filosofía, de la novela, del teatro, de la digresión y del panfleto burlesco, no es, sin embargo, nada de eso y lo es todo a la vez. Obra insólita entre las narraciones ensayísticas de Diderot, *El sobrino de Rameau* es hoy en día, junto con *Jacques el Fatalista y su amo*, *La religiosa*,

*Las joyas indiscretas* o *Carta sobre los ciegos*, una de las piezas más representativas y sobresalientes de su autor. Y, desde luego, la que le otorga, a partir de mediados del siglo XIX y muerto ya Diderot, una celebridad de la que terminó por beneficiarse el resto de su obra, la cual es considerada clave para entender la Ilustración del siglo XVIII, la modernidad en el pensamiento y en la literatura y la escritura política como máximo grado de la libertad de expresión. Apenas conocida en su entorno filosófico e intelectual, Diderot consideró siempre *El sobrino de Rameau* un panfleto, es decir, un texto con evidentes segundas intenciones, destinado a criticar la doble moral social y estética de su tiempo mediante el uso inteligente de la ironía y de la contradicción.

2

La historia de la publicación de *El sobrino de Rameau* es por lo menos curiosa y larga. Jacques-André Naigeon, el filósofo y gran editor de las obras completas de Diderot, no incluyó este texto en el conjunto final. Es un hecho extraño y deja ver con claridad que Diderot no quería que formase parte de sus *Obras*, aunque, y esto es lo sorpren-

dente, la considera una de sus predilectas y guarda una relación muy personal y misteriosa con la redacción de sus páginas. Se puede decir que la tejía y la destejía, la cuidaba, versionaba y reescribía a lo largo de diversas etapas de su vida. También le divertía, y por eso la iba enriqueciendo con frases, matices, comentarios e ironías. Al leerla, podrían oírse las carcajadas que tal vez se le escaparan a Diderot mientras moldeaba y satirizaba a este sobrino de Rameau, su protagonista, que en realidad es un fante que se considera alguien, capaz, libre y sin moral. El diálogo entre el Yo (presumiblemente Diderot, pero no del todo) y el Él (presumiblemente el *sobrino*, pero tampoco del todo, pues Diderot pone en su boca ideas propias) expresa un constante ir y venir entre qué son un genio y un necio, qué son la vida y la sociedad, qué son el arte y la música, qué son la supervivencia y la mentira, etcétera. Para Diderot, por todo esto, *El sobrino de Rameau* es una novela-fetiché, porque debió troncharse criticando a los adversarios de la *Enciclopedia* y de la música italiana, signos ambas de la modernidad radical de entonces.

Probablemente el primer borrador data de 1761, dos años después de la muerte de su padre y de la condena de la *Enciclopedia* por parte del Parlamento. Como es sabido, la *Enciclopedia o diccionario razonado de ciencias, artes y oficios* será la obra magna de la cultura del siglo XVIII; codirigida por Diderot y D'Alembert, supuso una descomunal empresa de espíritu crítico y conocimiento cuya publicación en 28 volúmenes por André Le Breton abarcó de 1751 a 1772. Pero el detonante para la redacción de *El sobrino de Rameau* fueron los ecos de la famosa y ardiente «Querrela de los Bufones».

Dicha querrela fue una disputa muy viva que hubo en París entre 1752 y 1753 y dividió a la sociedad francesa en dos mitades irreconciliables, las cuales representaban ya, respectivamente, el fin de los viejos tiempos y el advenimiento de los nuevos. Para entenderla, hay que comprender el enorme interés suscitado por la música en la sociedad de la época, y en Diderot en particular. La música era una especie de línea divisoria entre unas afinidades y otras, y focalizaba en sus diversos estilos la modernidad o el conservadurismo de los partidarios de esos estilos, los cuales proyecta-

ban en estos mucho más que el mero gusto. La música y la pintura –como quizá hoy suceda igual con la música y las imágenes audiovisuales– centaban la vida mundana y la intelectual. Los modernos eran Jean-Jacques Rousseau, Frédéric-Melchior Grimm, el Barón D’Holbach y el propio Diderot, unidos, sin duda, por un mismo criterio progresista. Los conservadores se agrupaban en torno al músico Jean-Philippe Rameau. «Los Bufones» era una compañía italiana de teatro y ópera que el 1 de agosto de 1752 representó en París *La serva padrona*, de Pergolesi, obra, según Michel Delon, «cuya libertad contrastaba con el rigor y, a veces, la pesantez de la música francesa, sucesivamente encarnada por Lully y por Rameau».

La melodía cantada no se veía suplantada por la armonía instrumental, la acción no se ralentizaba por el ritmo de la representación, lo cómico y lo trágico podían convivir en una misma pieza. La sala de la Académie Royale de Musique (que más adelante se denominó la Ópera) se dividió en dos bandos. Uno, a cuya cabeza estaba el Rey, era fiel al modelo nacional; otro, liderado por la Reina, se decantaba por las ágiles innovaciones italianizantes. El escándalo se originó por representarse dicha ópera en la Académie Royale en vez



de en la Comédie-Française, lugar mucho más provocador y vanguardista a la hora de incorporar en su programa «óperas *buffas*». La Académie era un templo inviolable de la «tragedia lírica» y de la música nacional francesa. Si la Académie cambiaba, cambiaba Francia. Diderot, en *El sobrino de Rameau*, se hace eco, con ironía despiadada, de esta famosa controversia, al poner juicios muy críticos en boca, ni más ni menos, que del sobrino del reverenciado compositor francés, cuyo magisterio era incuestionable.

4

Consta que hubo otros momentos en que Diderot avanzó en la redacción de este ácido relato panfletario. Fue en los años 1762, 1765 –cuando vendió su biblioteca a la zarina Catalina la Grande–, 1772 –uno de los años más fecundos de la obra diderotiana– y 1774, después de su larga estancia en la corte rusa de Catalina II. Hay en la obra alusiones a hechos y personas que llegan hasta 1774, fecha en que, probablemente, la dio por terminada. Empezó entonces un periplo de olvidos y rescates. Tras morir Diderot, su hija, Madame de Vandeuil, remitió a Catalina II muchos manuscritos de su

padre, tal como figuraba en el acuerdo de venta de los textos de Diderot a la soberana, y fueron depositados en la biblioteca del Hermitage, en San Petersburgo, donde ya había encontrado acomodo el grueso de su biblioteca. Entre esos manuscritos, desconocido por los más allegados, iba *El sobrino de Rameau*.

En el Hermitage, Friedrich Klinger, oficial y escritor alemán, lo encontró por casualidad y lo copió. Cabría preguntarse si realmente lo copió o si directamente lo robó, pues no volvió a hallarse allí donde se suponía que debía estar. Esta copia —u original— fue la que, en 1804, llegó a mano de Schiller y este se la hizo llegar (¿otra copia de la copia?, ¿el original mismo?) a Goethe, quien mandó traducirla. La leyenda pretende que fue el mismo Goethe quien la tradujo, pero lo más probable es que solo interviniera en algunos pasajes a partir de la traducción encargada. Sea como fuere, gracias a la generosidad y al acierto de Goethe se publicó en 1805. En 1819, A. Belin, en su edición de las *Oeuvres* de Diderot, hizo un breve análisis del panfleto, pero pasó desapercibido y nadie se fijó en él. En 1821, en un suplemento a las *Oeuvres Complètes*, apareció la traducción al francés de la versión alemana, obra de De Saur y De Saint-Geniès. Pero no fue hasta 1823 cuando

surge en su redacción original. Fue la hija de Diderot, Mme. de Vandeuil, quien, enfadada por el confuso tráfico de versiones, dio una copia definitiva del original a los nuevos editores Brière y Walferdin. Por desgracia, este último hizo algunos cambios y supresiones por su cuenta, causando un enorme revuelo en la prensa y obligando a Goethe a declarar a favor de Brière. Esta versión fue la que se mantuvo hasta 1875, cuando J. Assezat publicó nuevamente las *Oeuvres Complètes* e incluyó en ellas el texto de otra copia hallada. En 1884, hubo una buena edición, publicada por Maurice Tourneux, que estuvo a punto de ser tomada por la definitiva si el azar no hubiera intervenido de manera milagrosa.

Fue un hecho que se produjo en 1890 y que, desde entonces, ha mitificado los hallazgos de grandes obras perdidas entre los papelotes de un chamarileiro. En este caso, para ser honestos, se trataría del hallazgo en un librero de lance. Al parecer, Georges Monval, bibliotecario de la Comédie-Française, descubrió en un puesto de *bouquinistes* del Quai Voltaire, pegada, unida o encuadernada en el tomo 126 de una colección de tragedias de todos los tiempos, una copia de *El sobrino de Rameau* hecha a mano por el propio Diderot. Esa copia se publicó en 1891 en la «Bibliothèque Elzévirienne» y fue la

que fijó en adelante todas las posteriores ediciones de este texto.

5

«Sátira de parásitos, de cínicos y de lisonjeros.» Así define André Billy *El sobrino de Rameau* en la edición que hizo para la Bibliothèqne de la Pléiade. Para entenderlo, hay que conocer la vida del verdadero «sobrino de Rameau». Jean-François Rameau era sobrino del famoso músico Jean-Philippe Rameau (autor, entre otras obras, de *Las Indias galantes*). El sobrino había nacido en Dijon el 30 de enero de 1716; su padre, hermano pequeño del compositor, era organista y clavecinista, aunque en otras partes se dice que era boticario, pero nada impide creer que fuera las dos cosas. Jean-François fue militar y seminarista hasta tomar las órdenes menores; en 1745 marchó a París y se hizo músico; entró bajo la protección del poderoso Bertin, financiero y recaudador de nobles, quien lo acogió en su casa; en la «Querrela de los Bufones» se reveló firme partidario ultramontano de la música nacional francesa, siguiendo los pasos de su tío. En 1753, escribió con Bertin y Palissot un vodevil antifilosófico contra

Rousseau y los filósofos de su entorno, entre los que se encontraba Diderot; también compuso diversas piezas para clavecín, de las que se sentía especialmente orgulloso, pese al poco entusiasmo despertado en su tío. Publicó un poema autobiográfico, *La Raméide*, extravagante y sin éxito. Pendenciero, buscaba la bronca y rozaba la delincuencia. Como era medio vagabundo y un aprovechado, aparte de lisonjero, su propio tío trató de que lo embarcaran a las Antillas para alejarlo de Francia. No lo logró. La protección de Bertin le proporcionó un puesto administrativo como supervisor de la Comunidad de Maestros de Baile e Instrumentistas de París. Bohemio por naturaleza, no era raro que cayera periódicamente en la miseria. Lo encarcelaron varias veces. Se casó y tuvo un hijo, pero lo perdió así como a su mujer. Quiso mucho a su tío Jean-Philippe, pero este no le correspondió con su cariño. Al final de su vida, lo encerraron en el monasterio de Armentières, donde murió el 5 de febrero de 1777, abandonado, desheredado y solo. Pese a sus manifestaciones fanfarronas y toscas, a veces violentas y cínicas, Jean-François, *el sobrino*, fue un hombre sensible, con un alma de artista que no se vio acompañada de talento, y un pícaro de arrebatos generosos.

Diderot supo captar la esencia del verdadero Jean-François, *el sobrino*. Puso en su boca ideas del propio Diderot y de otros muchos, como si conformase en ese Rameau el espíritu de la sociedad de su tiempo, del pueblo llano y de los artistas presuntuosos y no solo el del propio sobrino. Diderot vio en Rameau la puerta a una ironía tan cínica como su alma. No creó un diálogo que, escalonado en los parlamentos sucesivos, avanzase hacia alguna parte coherente, sino que enfrentó dos voces –Él y Yo– que se completan o estimulan para armar una sola unidad demoledora contra la autocomplacencia. He aquí, pues, a Diderot mismo en estado puro: satírico, burlesco, generador de ideas en aparente caos sobre el talento, el parasitismo, la moral, la felicidad, los aprovechados, la educación de la mujer, la miseria, la corrupción, las dobleces, la crueldad, la impunidad del arte falso y la ingenuidad del verdadero. Como telón de fondo están las polémicas y persecuciones de los filósofos y científicos que forjaron la *Enciclopedia*. Así pues, ridiculiza Diderot a todos aquellos que se empeñaron en permanecer en la línea contraria, representada por Palissot y Fréron, con quienes es particularmente hostil.

El Yo no identifica las opiniones reales de Diderot; ni el Él las de Rameau, pero sí algunas del propio Diderot, como se ha dicho. Es la confrontación entre el conservadurismo y la sólida inercia de las buenas costumbres contra lo rompedor de la búsqueda del placer y de la felicidad por cualquier medio, lo cual conforma, de modo salvaje, una especie de moral. Quizá el cínico Rameau, que vive al día y que pone en contradicción la ética, la estética y las costumbres, sea uno de los personajes literarios más enigmáticos y contradictorios. En buena medida, este Rameau es una especie de gemelo de Jacques el Fatalista, el inolvidable personaje de Diderot que es ya uno de los más universales y geniales de la literatura. En su biografía intelectual de Diderot, escribe Raymond Trousson: «*El sobrino* integra en un perpetuo movimiento la materia misma de la vida con sus contradicciones, sus preguntas y sus dudas. El diálogo no pretende revelar una verdad, ni, enfrentando los opuestos, conducir a una especie de sabiduría intermedia. Opone dos concepciones de la vida y dos morales inconciliables». *El sobrino de Rameau* es una bomba que estalla en las manos del lector, y a quien deja una marca imborrable: la de

la denuncia y la protesta del anarquista que es Diderot contra los prejuicios de una sociedad corrompida y acomodada en su injusto y antinatural sistema. Un libro que se adelantó a su tiempo y sigue haciéndolo.

Adolfo García Ortega